

CAPITULO II

ESQUEMA SOBRE LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

"La Universidad tiene que disponerse a sobrellevar y a sobrepasar todas las crisis de la historia del hombre."

Pedro Luis Estrada¹

La Universidad actual atraviesa una crisis por no saber con seguridad ni claridad cuáles son los valores preeminentes. Porque no se tiene conocimiento exacto y reflexivo del esquema de la naturaleza y el fin de la institución, y porque la Universidad refleja un carácter sociológico: confusión de valores vitales en la sociedad y en la deficiente cristalización de nuestras acabadas transformaciones sociales.

Para que la crisis que padece la Universidad haya tenido lugar en nuestra época, fué necesaria la coincidencia de varias causas. La Universidad actual está caracterizada por notas diversas a las de la Universidad originaria, como resultado de la influencia de circunstancias variadas que más adelante se intentará someter a un análisis.

Conviene señalar la manera cómo los tratadistas de la Universidad plantean el tema de su crisis. De estas formas de planteamiento suelen hacerse afirmaciones referentes a diversos tipos de crisis. Por ello es necesario establecer unos criterios diferenciadores.

En primer lugar, debe hacerse una distinción entre lo que son las notas esenciales y aquella que constituye las necesidades características "del tiempo." Como ejemplo especialmente apto, en lo que se refiere a este primer criterio, puede señalarse que los cauces por los que discurre el quehacer intelectual y universitario de hoy difieren, desde luego, de los cauces medievales; ambos están ligados a la situación sociológica de su época. Esto puede considerarse como asunto distinto a la naturaleza y fin permanentes de la Universidad, pero en algunas obras los dos tipos de categorías se mezclan con poca posibilidad de distinción.

En segundo lugar, cabe distinguir entre la agitación que versa sobre los problemas de la estructura e-

encial de la institución y la que trata de problemas que plantean las corrientes del pensamiento: el pensamiento mismo.

En las tematizaciones que se hacen sobre la Universidad, siguiendo las distinciones arriba señaladas, se pueden destacar tres niveles. Sin embargo, en los estudios referidos, las ideas correspondientes a cada uno de esos tres niveles se mezclan e interfieren mutuamente.

DIFERENTES NIVELES DE IDEAS IMPLICADOS EN LA UNIVERSIDAD.

A.- Sobre su constitución.

Cuando se trata de plantear la esencia y el significado de la Universidad, conviene exponer y fundar sus elementos constitutivos de tal manera que se presenten en un nítido cuadro racional; de los elementos definitivos y aún de los circunstanciales, hay que decir que se articulan con racionalidad dentro de un plano general.

A pesar de la importancia que se atribuye aquí a la racionalidad, se entiende que no es ella el máximo criterio de validez ni de certeza; sobre todo cuando lo racional no es un elemento que pueda ser determinado de antemano, para aplicárselo después a un tramo de consideraciones. Por esa calidad de "discutible" que posee, se trata más bien de algo como una meta a alcanzar.

Es necesario presentar una estructura de lo esencial en la Universidad ceñida al rigor metódico invocado. La Universidad ha perseguido tantas veces una radicalidad científica, que no debe traicionarla al elaborar sus propias notas. Ha de manejar con rigor y sin demagogia unos principios generales: tan generales, que permitan la coexistencia fecunda de opiniones y teorías distintas.

Se ve cómo un esquema razonable sobre la función universitaria se sitúa entre un par de exigencias: prestarle cauce a cualquier corriente de pensamiento sin que le desborde, y no constituir un puro convencionalismo estéril de tolerancia.

La estructura de la Universidad está en crisis. Necesita de un nuevo esquema racional sobre su constitución.

Qué estructura le convenga a la Universidad para ser capaz de elaborar y transmitir gran parte del pensamiento, es una de las preguntas que se pretenden responder en este trabajo.

Por ahora basta distinguir que unos fines, unos métodos y una coherencia interna fundamental al manejar un pensamiento, no suponen una identificación del pensamiento mismo con ellos. Es decir, que pensamiento y estructura son distintos. Por más que estén relacionados -

estrechamente en la realidad, mentalmente hay que distinguirlos; la crisis del instrumento -la estructura de la Universidad- es distinta a la de su objeto -el pensamiento-.

B.- Las ideas y sus sistemas.

Ya ha quedado sentado en el apartado anterior - la distinción entre la institución que maneja ideas, y - las ideas mismas como objeto intencional,

La crisis de las ideas se manifiesta en varias formas. Sus factores se analizan bajo el título de "crisis de la ciencia," "crisis de la filosofía" o "crisis del pensamiento," según los aspectos por los que atraviesan las ideas,;

Es frecuente encontrar confundidas "la crisis de la Universidad" con el pensamiento mismo y su problemática.

Una de las formas de crisis del pensamiento, está en la pérdida de unidad que ha sufrido el conocimiento. "La necesidad de una concepción del Universo, que si bien puede debilitarse temporalmente hasta el indiferentismo, y ser encubierta por los fines positivos específicos de la creación de cultura y el trabajo del saber es, en último término, inextirpable y emerge de nuevo con cada renovación espiritual de una época..."

No encuentra nunca su satisfacción sólo en la vida y en sus espontáneas representaciones simbólicas, si no que también, pide siempre la expresión, satisfacción y autoiluminación teóricas, por medio del conocimiento," (1)

Es esta unidad la que el pensamiento actual no posee. "Existen mil especialistas, más conocedores particulares, pero está en peligro la visión del conjunto de todo el territorio de las ciencias y de las artes, y de los fundamentos lógicos en que descansan. Cuidar de que no se pierda ese conocimiento global y profundo, es una solicitud que deben sentir quienes estimen en algo la profesión intelectual" (2). Estas palabras traducen bien la situación del pensamiento con la Universidad; una situación de íntima relación y no confusa, como puede pensarse.

Existe una actitud de "estima en algo a la profesión intelectual," que se traduce en crítica al problema del conocimiento como institución.

El conjunto de proposiciones que se refieren al dominio de las ciencias y al de la filosofía, varían mucho en su contenido: se han dado grandes cambios en el transcurso de las épocas; es innegable. Pero una perspectiva histórica amplia también deja ver un trasfondo de identidad; una identidad perenne entre todas las resolu-

ciones propuestas a la problemática de ciencias y filosofía, y en general, a la del pensamiento. Es decir, que la problemática científica y filosófica será más permanente a través de las épocas entre más seminales sean las explicaciones que buscan.

El pensamiento ha conocido épocas de coherencia: una cierta "identidad" le permite, y por coherencia se entiende que los principios y fundamentos lógicos de las diferentes ciencias reconocen una armonía y una unidad: una unidad interna de cada ciencia. También existe otra coherencia que pueda entrar en crisis. Por ejemplo, la Física y las Matemáticas desembocaron en serias dificultades a fines del siglo pasado por faltar una interna consecuencia en sus principios lógicos.

No todas las clases de crisis son de este último tipo. Ahora sólo se menciona como ejemplo concreto para subrayar hasta qué punto puede perderse una coherencia lógica y afectar los planteamientos intelectuales de una época.

Reconocer que en una perspectiva amplia los problemas del pensamiento guardan cierta identidad, sugiere que una crisis en su estructura no será consecuencia de la naturaleza de los problemas en sí, sino resultado de otros factores.

Los conocimientos crecen y cambian planteando

los problemas propios de su evolución. La explicación profunda de estos problemas sólo se encontrará en esa "cierta identidad perenne" mencionada antes. La crisis responderá a otras causas distintas a la propia naturaleza del problema. Es enormemente complicado definir todas las causas, pero cabe la posibilidad práctica de observar donde se da la falta de armonía en el pensamiento. Con revelar la incoherencia del pensamiento actual se habrá adelantado la resolución del problema, aunque no se alcance una síntesis fecunda que permita la inmediata unidad de la ciencia de nuestro tiempo; una unidad a la altura de la época, sin excesos ni retrasos.

C.- Problemas de transmisión.

La ciencia y la filosofía pueden reunirse bajo el concepto de ciencia que entiende Jaspers; en sentido amplio. Esta ciencia viene creciendo a través de un trabajo analítico y llega a plantear serios problemas de transmisión. La transmisión del pensamiento, de la ciencia, y los problemas que implica su proceso, la hace indispensable para lograr una verdadera coherencia entre pensamiento y época.

La enseñanza y las posibilidades pedagógicas, con factores de transmisión, se dilatan en un máximo esfuerzo para lograr una comunicación eficiente de los nuevos avances de la ciencia en todos los campos.

Nuevas necesidades de carácter social provocan muchos comentarios sobre la función universitaria. Pero hay que distinguir cuando se trata de problemas pedagógicos y de referencias sociales, de cuando se habla de los ideos científicos e las funciones universitarias.

Es incontestable que la moderna promoción del saber y la cultura es para capacitar profesionalmente a masas y no a individuos en pequeños círculos. Este método de transmisión crea un sistema universitario configurado socialmente. La educación de las masas estandariza los métodos pedagógicos, pero sigue distinguiéndose una educación para "elites" y otra socialmente uniforme para el resto de la masa.

La masificación de la cultura y la multiplicación del número de estudiantes crece a ritos geométricos. Los datos estadísticos son muy ilustrativos. En Francia se han obtenido las siguientes cifras:

Año	Estudiantes
1928	45,000
1965	300,000
1970	500,000

En tipos de Universidad de carácter más pragmático, como en el mundo sajón, se pueden citar cifras similares. Correspondientes a Estados Unidos:

Año	Estudiantes
1960	400,000
1970	600,000

Esta enorme afluencia de estudiantes viene causada por la democratización social y por las exigencias técnicas de una sociedad desarrollada.

La influencia de carácter social en la nueva Universidad es más poderosa que nunca, contra lo que pueda pensarse. En épocas anteriores el Estado impuso a la educación un gran número de modalidades, generalmente parciales, entre las que se destacó su configuración como "servicio público." En su carácter de servicio público debería poseer características muy precisas, de tal manera que lograra nuevos cuadros legales e ideales favorables a la concepción del bien común por parte del Estado.

La estructura de la sociedad actual es la que ahora impone las nuevas modificaciones de la educación. Configuran una Universidad de acuerdo con sus necesidades. Y aunque el Estado dicte en muchos aspectos normas legislativas que afectan a la Universidad, en realidad, lo hace apoggiándose a las demandas de una sociedad tecnificada y de masas, que concede a la educación una categoría exageradamente utilitaria. (3)

La institución universitaria no puede estar cerrada a la necesidad de promoción de masas que le exige la

sociedad, pero tampoco debe servir de mero instrumento pa-
ra satisfacer los pragmáticos reclamos de la técnica. Una
concepción utilitaria de la Universidad desvirtuaría su
sencia intelectual y su independencia como institución.

Así pues, es claro que uno de los problemas de
la Universidad actual es la adaptación. Para su solución
es necesario considerar dos aspectos importantes: primero,
que la sociedad actual pasa por una crisis que desborda a
la misma Universidad. Y segundo, que esta crisis está enra-
dada en un círculo vicioso: no busca una educación de ac-
uerdo con una escala de valores porque los desconoce; y
los desconoce porque no se ve educada en ellos.

Dentro de esta categoría de problemas de trans-
misión, lo válido consiste en hablar de nuevas necesidades
y modalidades propias de nuestra época, desarrollándolas
dentro de un marco con función universal y no sólo con pre-
eminencia histórica.

"La historia es más fuerte (que otras intencio-
nes y otros factores) y configura la existencia con más vi-
gor, por ello configura a la Universidad. Lo que importa
es que no desfigure su misión." (4)

Relación de los tres niveles

Una configuración de la Universidad esencial y
permanente es dudosa y discutible; cuando el pensamiento
está en crisis de concepciones, de depositarios intelectuales

les que proponen una concepción de la Universidad monista y ligada a sus premisas, su configuración se hace casi imposible. La sociedad industrial y el crecimiento de los datos y análisis de la cultura, pugnan por unas estructuras universitarias que hacen olvidar la necesidad de cubrir unas metas más universales; más que la sola capacitación profesional, carente de una visión de unidad y comprensión de los valores.

La configuración de la Universidad y el concepto que de ella se tiene son producto de los enfoques intelectuales y de las estructuras sociales.

El pensamiento permanece en crisis, por falta de una función universitaria de alcance universal. A nuestras dimensiones sociales les sucede algo semejante.

Los tres aspectos están en íntima interdependencia. Sin embargo, hasta cierto punto, los tres son aislables y susceptibles de ser tratados cada uno por separado.

La crisis de la Universidad

Desde un punto de vista panorámico pueden considerarse como factores de influencia: a los factores históricos del pensamiento, a los factores sociológicos, a los factores culturales, a los factores religiosos, a los fac

tores económico-políticos. Todos como circunstancias sobresalientes en la formación de un tipo dado de Universidad.

Factores históricos del pensamiento.-

Su importancia.

La evolución del pensamiento ha traído consigo una problemática complicada. La pérdida de la unidad de la ciencia ha aumentado la complejidad del mundo intelectual y ha hecho más difícil la posibilidad de teorías universales; he pasado por alto la imprescindible tarea universitaria de sintetizar y teorizar. "Desde el comienzo de la investigación, ésta ha ido adquiriendo más y más preponderancia sobre la doctrina, de tal modo que podemos decir hoy día que la investigación es lo único propio y reconocido de la ciencia. Y si bien todavía hoy existe la doctrina, ésta es más bien por ser una cosa imprescindible y por ser tradición de la Universidad." (5)

La Universidad ha desarrollado siempre, al menos, una intuitiva aproximación a lo que constituye su tarea; tiene al pensamiento como objeto de comprensión. Así, toda la evolución del pensamiento ha afectado a la Universidad en mucho mayor grado que a todas las demás instituciones. Más que cualquier otra fuente de influencia.

De todos los factores críticos que tienen influencia en la vida universitaria, son los del pensamiento

te las de perfiles más concisos: presentan una crisis más universitaria. Las ciencias sufren crisis de coherencia, crisis de lógica con traspiés discursivos.

El Alcance.-

Para comprender hasta qué punto las ciencias pueden abrir dificultades en el pensamiento moderno, basta señalar que el término "ciencia" no representa la misma idea a través de todos los tiempos. Es un término equívoco. Y aunque esta dificultad de "etiquetas" no tiene una importancia tan señalada como para impedir que se ejerza una actividad intelectual, sí la tiene para lograr un común entendimiento entre los hombres; puede impedir la actividad comunitaria de pensamiento y desorganizar su funcionamiento. No aquí la dificultad de unidad que presenta la ciencia en su significación.

¿Cómo lograr unir los conocimientos dentro de un esquema de comprensión general? ¿Qué significado puede tener la unidad de la ciencia? Esta posibilidad de unificación y la unificación misma se han tratado siempre como un problema de "aspiración" de la mente humana a la unidad, y por haberse tornado demasiado complejo, esta posición se ha creído falta de fundamento para considerarla posible y real. Se ha llegado a una contradicción de base en su estudio: los pensadores no se ponen de acuerdo. Sin embargo, es exacta la existencia del problema y quiere elaborer un esquema

no analítico de su proceso: "El saber humano es unitario por su sujeto, aunque luego vaya volviéndose analógico en la abigarrada multiplicidad de formas y objetos." (6)

Los escépticos de la unidad consideran poco serio el problema por una falsa impresión. No han profundizado en él. La unidad de la ciencia puede entenderse de manera que no se caiga en un simplismo inadmisibles. Es de una labor paciente, que tiene su etapa de madurez la estructura interna de las ciencias necesita de un proceso de maduración. La unidad es orgánica; no monista.

"Dada la peculiaridad de las diversas ciencias se impone al espíritu humano la necesidad de una síntesis universal que no puede reducirse a un simple sumario, sino que deba recurrir a una formalidad esencialmente superior y trascendente: la noción de realidad y de ser." (7)

"Las ciencias no reemplazan a la especulación filosófica, pues permanecen en lo particular, lo fáctico, lo dividido; y por ello exigen de suyo, más bien, la investigación de la esencia general y de la unidad superior." (8)

"Si no podemos superar el deplorable estado de una filosofía prácticamente disuelta en 15 ramas diferentes, tampoco podremos llegar a dominar la anarquía de las otras mil ciencias existentes, especializadas todas ellas hasta lo sumo. Ahora bien, la nueva unidad de la -

filosofía sólo se puede obtener partiendo del principio de la connaturalidad del conocimiento." (9)

El conocimiento y el método.

El conocimiento racional estrictamente hablando no cubre todo el campo del saber. El saber se considera como término genérico. Una gran parte de las dificultades de las ciencias actuales y de la filosofía reside en haber restringido todo el saber válido; de haberlo identificado con el conocimiento racional.

Para explicar toda la realidad -aspiración irrenunciabile del hombre- sólo se ha dejado lugar al conocimiento, a su método y a su criterio de verdad que es la certeza; la certeza como único criterio de seguridad apoyada en la evidencia, que en último término es un criterio subjetivo que exige una confianza. La confianza le fué "prohibida" al pensamiento a partir del racionalismo, y desde entonces la Filosofía y las Ciencias necesitan explicar toda una realidad con un instrumental metódico y epistemológico limitado, encontrando serios indicios de que esa realidad sobrepasa la acotación que las ciencias hicieron de ella.

Con la desaparición de la Teología del campo de atención del pensamiento, la Filosofía ha intentado aclarar el saber humano con una seguridad que no está basada en la fé, sino en la evidencia. Esta nueva metodología -

científica apoyada en la evidencia tiene un gran parecido con la de las matemáticas -las ideas claras y distintas propuestas por Descartes.

"No es que la certeza no fuese tenida en cuenta en épocas anteriores, sino que no poseía esa carga existencial humana y de salvación que adquiere la Filosofía moderna." (10)

Por su parte, las ciencias adelantan con su método y lo que postulan sobre la realidad se convierte en el único criterio de verdad. Han venido desarrollando un nivel de realidad adecuada al objeto de su metodología, de forma totalmente natural. Pero es necesario admitir - que la ciencia se sale de su cauce cuando extiende su visión de la realidad a presupuestos cosmológicos propios de la Filosofía o de la Teología, de forma inadecuada y gratuita.

La Edad Media construyó una Cosmología sobre datos que no soportaran el análisis de los hechos, pero que incorporaron al pensamiento una concepción nueva en los campos del saber. El Cristianismo dio al saber elementos nuevos con carácter trascendente, y puso a la Filosofía en una situación crítica desconocida hasta entonces: había que considerar de nuevo todo lo hecho; había que darles lugar a unos datos que escapaban a los métodos de deducción usuales. Aunque hay muchos pensadores que niegan la

validez de la trascendencia como motivo de renovación de los métodos tradicionalistas, basta con limitar las fronteras de lo que en lógica se entiende por racional para comprender su error. La validez del pensamiento medieval es decisiva para los tiempos siguientes: para la actualidad. "La Filosofía no puede explicar, ni siquiera de desdicho, la realidad de una manera total." (11)

Como consecuencia de aquella estructura medieval del saber, se polariza el pensamiento en una noción del fin del hombre. "Sin embargo, ocurre de hecho que el fin del hombre condiciona sólo extrínsecamente a las ciencias, no influye en su interna estructura ni en sus leyes propias." (12)

"...a comienzos del siglo XVII, con Galileo, Bacon y Descartes, el nuevo espíritu alcanza una suficiente madurez, que puede sintetizarse en un concepto exacto del respectivo papel de la experiencia y de la teoría, en reconocimiento de la necesidad y fecundidad de la explicación cuantitativa y matemática, y en la afirmación de una amplia autonomía de la ciencia frente a la Filosofía y la Fé." (13)

Las consecuencias de esta nueva actitud son diversas, y se pueden resumir brevemente. Por un lado, se ha podido entender mucho de la "estructura interna y de las leyes propias" de las ciencias. Por otro, con los nuevos métodos, se estableció una nueva metodología matemática y

racionalista como única válida para comprender inteligentemente la realidad.

La Filosofía comprendió como siempre su intento esclarecedor del saber humano fundándose en postulas de seguridad similar a la científica que no dejaban lugar a la F&: como el supremo criterio es la evidencia, se recurre a la metodología de las ciencias. Descartes inicia el pensar moderno con el método matemático, y toda la Filosofía busca esquemas de evidencia semejantes a los de esta ciencia.

El gran problema gnoseológico consistió en fundar una nueva metodología en razón de las "ideas claras y distintas" de forma exclusiva. El hacerlo exclusivo no significa, desde luego, hacerlo erróneo. Y por ello la ciencia ha avanzado poderosamente en todo lo que resulta efectivamente adecuado a su metodología.

"Los últimos años del siglo XVIII y primeros del siguiente, representan la total ruptura entre ciencia y filosofía. A juicio nuestro, esa ruptura se justifica por contingencias históricas, sin exigir evolución esencial alguna en torno al concepto de Ciencia y Filosofía y de sus relaciones. Ya en siglos anteriores la Filosofía había sido dominada en Europa por la corriente puramente racionalista y apriorista de Descartes. Malebranche, Espinosa, Leibnitz, Wolff... precisamente en los años en que -

se llevaban a la suma perfección las matemáticas y la mecánica; precisamente en aquellos mismos años la Filosofía no tenía mejor cosa que ofrecer que los grandes sistemas metafísicos del idealismo trascendental de Fichte, Schelling y Hegel, en los que el contraste del método y sus afirmaciones con el método y las afirmaciones de las nuevas ciencias no podía ser más aguda y estridente." (14)

Pero hasta este momento, ¿qué ha sucedido?

La Filosofía pasa de un nominalismo a un racionalismo desarrollando "normas" para alcanzar la inteligibilidad del pensamiento humano. La metodología es restringida y se opera una segregación de ciertas comprensiones por no ser asimilables a los nuevos planteamientos.

Las ciencias toman la nueva metodología y la desarrollan de acuerdo con una lógica interna que las separa de la Filosofía. Trabajan con una cierta autonomía y elaboran unos datos que han de ser comprendidos como específicos. La reflexión filosófica, obrando dentro de su campo restringido, quiere darles a estos datos científicos un sentido para la vida del hombre; una unidad.

Pero muy pronto resultó que la Filosofía estaba asimilando el método de comprensión científica, lógicamente especializada. Y aunque en ciertos casos, como el positivismo, se hubo contacto en Ciencia y Filosofía, se dio una subordinación de resultados.

Con esta situación, la especialidad científica necesitó extender su labor comprensiva, hasta tal punto que estableció unos hechos determinados y luego buscó su sentido. Para establecerlos se recurrió a la Cosmología y a conceptos filosóficos muchas veces gratuitos o estragchos, que no eran la necesaria manera de interpretar los hechos científicos descubiertos.

En los últimos años del pasado siglo, la matemática había entrado por primera vez en una profunda crisis que amenazaba sus fundamentos y nociones más elementales. Habían salido a luz la geometría noeuclidiana de Gauss, Lobachewski y Riemann; y la teoría de los conjuntos y transfinitos de Cantor que exigía una revisión de los fundamentos de la matemática.

La Física también tuvo su crisis. La termodinámica y la electrodinámica parecían comprometer al ideal mecanicista que la ciencia había perseguido a partir de Descartes, y ponían en duda muchos de los principios fundamentales del método científico: como la posibilidad de dar una explicación causal de los fenómenos.

"La ciencia, que a principios de siglo parecía destinada a suplantarse a la Filosofía, no sólo estaba lejos de alcanzar el ideal de una explicación total del universo y del hombre, sino que se mostraba por su parte necesitada de una filosofía que indagase acerca de su na

turalera y sus principios, sobre sus métodos, sobre el alcance de sus afirmaciones, sobre sus posibilidades y sus objetivos finales."

"La filosofía oficial no estaba, sin embargo, a la altura de este empeño... Los sabios, por tanto, se vieron por su parte obligados a emprender la crítica de la ciencia, apelando a las nociones fundamentales de la lógica natural y recurriendo a tesis particulares y sistemas filosóficos, instituyendo un análisis lógico y psicológico del proceso científico como en la práctica se había seguido en la ciencia." (15)

Consideraciones

Con base en sus propios métodos, la ciencia descubre que aún no puede explicar la realidad que tiene delante y que hay contradicciones internas en la interpretación de sus datos. Su metodología desemboca en conclusiones inaceptables y de pobre explicación; es necesario revisar de nuevo sus principios. "Más el error no es de éstos (los principios) sino del sistema filosófico de que se servía para interpretarlos." (16)

Así pues, los datos necesitan de un encuadre teórico y filosófico; y el conocimiento, de un amplio aparato epistemológico. También es necesaria una cierta referencia teológica en la investigación del pensamiento.

Como ya se anotó, los hechos científicos han terminado encuadrándose dentro de una cosmología, que ha sido de la más diversa según los criterios y las épocas. Los sistemas doctrinales en los que se ha aspirado encontrar un sentido a los hechos, han tenido mayores o menores aciertos según la coherencia y seriedad; y en esta diversidad de grados ha sido posible encontrar un flanco de error.

Pero no toda la Cosmología ha podido ser analizada con igual facilidad. Antes, para invalidar un sistema filosófico había que hacer una criba conceptual exageradamente fina: había que redimir el falso científico con ideas abstractas imposibles de constatar. Hoy, al proceso de constatación de los hechos científicos ha alcanzado un punto de singular significación, al haber tocado en el mundo físico las "dimensiones máximas y mínimas."
(17)

Este hecho tan importante es una evidencia; - una evidencia inteligible que provee a la Filosofía a - una comprensión del mundo con direcciones más específicas y con posibilidades mayores de enfrentarse a una - trascendencia más significativa que antes.

Al lado de este encuentro de la Ciencia con los "límites del mundo físico," se ha visto la necesidad de plantear una comprensión de la realidad más de acuer-

de con los hechos que con las ideas. Pero también, -y es-
to no es menos importante- los problemas de la Ciencia -
actual han destacado la imprescindible necesidad de un -
"pensamiento estructural" y de una "ley de complementa-
riedad." La ciencia ha llegado a explicar los hechos que
antes sólo la Cosmología explicaba de un modo abstracto,
y sin embargo, ahora más que nunca exige una estructura
de pensamiento filosófico que explique la ley de comple-
mentariedad física y lógica.

"El término pensamiento estructural analítico

quiere decir que se reconoce la totalidad e integridad
de una estructura o conjunto de estructuras, para proce-
der después -procurando dejar el todo intacto e ileso a
su análisis científico; a diferencia de un pensamiento -
sintético que busca una "composición" (syn-thesis) de e-
lementos incoherentes entre sí, en un sistema más o me-
nos arbitrario" (18).

Estamos necesitados de que se reconozca una sub-
yacente integridad al pensamiento, y tenemos razones para
creerlo así: apuntamos hacia una orgánica y pluralista -
"unidad de la ciencia" cuyas posibilidades de logro vie-
nen puestas por la misma Ciencia y la Filosofía complemen-
tariamente.

La Filosofía ha desarrollado unas posibilidades
metódicas que desbordan el estrecho esquema racionalista

que se introdujo a partir de Descartes. De esta manera la Filosofía se ha purificado y se ha tornado más acorde con el pensamiento, que no es sólo racionalista.

La Ciencia, por un proceso interno e "intracien-
tífico" entró en crisis y se vió obligada a replantear -
la naturaleza de su objeto. Denunció el obstáculo de doc-
trinarismos inadecuados que no explicaban la realidad y -
no conducían al hombre a su conocimiento.

Ciencia y Filosofía coinciden, de hecho, en mu-
chos problemas, y se requieren continuamente entre sí. -
Hay quien piensa que la dificultad vigente de integrarlas
es un problema de método. "...quien no vea que el método
trascendental, el morfológico y el fenomenológico se su-
nan y se complementan en el acto perfecto del conocimien-
to... es imposible que pueda ver la unidad de las cien-
cias." (19)

Factores Sociológicos.-

La sociedad actual ofrece al análisis una serie
de peculiaridades de per se evidentes, entre las cuales -
nos encontramos con algunas muy relacionadas de alguna ma-
nera con la Universidad:

Abundancia de medios materiales y técnicos. -
Enorme abundancia de conocimientos en sus distintos nive-
les -doctrinas, teorías, análisis especializados, datos -

de muy distintos tipos aún no interpretados en su significación, etc.- Conciencia social muy despierta. Conciencia clara de la dignidad personal, y con ello, amplificación del sentido de la igualdad y de la justicia. Aspiración de intervenir activamente en los varios niveles de la dirección social y económica. Democratización de la sociedad. Desarrollo de las técnicas creadoras de satisfacciones y servicios. Aspiraciones a la capacitación personal, a la propia superación y a la facilidad de acceso a la cultura.

La influencia de este conterno social en la Universidad se ha hecho aún más aguda por la conciencia que se tiene de los fines y las influencias sociales.

La sociedad industrial ha creado una nivelación económica, y con ella una nivelación educativa, que además es una exigencia para el ulterior desarrollo de la misma sociedad. Como el fenómeno de promoción económica es masivo, la consecuencia ha sido la masificación de la cultura como medio.

Los fenómenos universitarios más en conexión con las circunstancias sociales más destacadas son:

- a) Afluencia masiva de estudiantes a la Universidad. El número de alumnos suele ser superior a las posibilidades didácticas de las universidades. Se pierde la relación perso-

nal y se homogeniza la enseñanza, quedando -
uniformada con un criterio no individualizan-
te.

Hay un aumento muchas veces sólo cuantitati-
vo en la difusión de la cultura, y lo que se
obtiene no es tanto culturización, sino más
bien la profesionalización de los conociemien-
tos. "El alumno masa no pide, en principio,
un saber universalmente cualificado, si-
no un título profesional; y con su número agra-
ga de hecho la exigencia real o posible de
los que en la universidad buscan algo más que
la posibilidad de ejercer una profesión." (20)

- b) Una mayor relación de la actividad universi-
taria con el quehacer político. Tal situación
acentúa las ocasiones de convertir el conoci-
miento en algo inmediatamente instrumental.
Si este proceso se sufre en casi todos los ámbi-
tos políticos, hay universidades en las que
un marco sociológico muy especial da lugar a
particularizaciones extremas. En las regiones
llamadas subdesarrolladas "el marco económico
y social de los pueblos da una perspectiva -
propia a sus preocupaciones, dominadas por la
urgencia de que la Universidad sirva de modo
eficaz a las construcciones y desarrollo de

la nación.²⁰ (21)

- c) Cambio en la función social y en la manera de entender la inteligencia.²¹ Las insistentes valoraciones que se formulan sobre los problemas sociales y la importancia que se les otorga, han llevado a fijar la atención en la responsabilidad social que trae consigo la preparación cultural o profesional.²² La conciencia ética está más desarrollada.²³ Se buscan nuevas formas de valoración de la cultura.²⁴

En su conjunto, la relación Sociedad-Universidad se puede establecer así: Si en la Edad Media la autonomía tuvo un carácter gremial, como un medio de defensa del gremio universitario -frente a los otros, y en la Edad Moderna la Universidad hubo de defender su función frente al Estado, que impuso a su enseñanza el carácter de servicio público, en la actualidad es una sociedad democrática, estandarizada y altamente tecnificada lo que influye en el desarrollo de la Universidad.²⁵

El factor social es una realidad que necesariamente debe ser tenida en cuenta.²⁶ Las demandas que se hacen a las instituciones tradicionales para que la preparación y cultura tampoco pueden ser desatendidas.²⁷

Si todo se redujera a una cuestión de estímulo

y respuesta, la Universidad cumpliría con las instancias que se le hacen homogenizándose y abriéndose a las influencias. Lo importante actualmente es no sustraerse a la comunicación con el medio ni a su influencia, manteniendo al mismo tiempo una jerarquía, en la que la tarea armonizadora necesaria a la cultura no sea desplazada.

FACTORES CULTURALES.-

Para Ortega y Gasset la cultura es el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive. "El hombre vive desde unas ideas determinadas que constituyen el suelo donde se apoya su existencia... repertorio de efectivas convicciones sobre lo que el mundo es y son los prójimos, sobre la jerarquía de valores que tienen las cosas y las acciones." (22)

Esta interpretación que de sí y de su contorno hace el hombre es necesaria, intelectual e ineludible. - Las corrientes culturales predominantes han impreso en la Universidad una serie de características que se citan aquí como factores culturales.

Se puede establecer provisoriamente una diferencia entre los factores culturales y los factores del pensamiento. En páginas anteriores se ha querido establecer una relación entre la lógica interna de las concepciones intelectuales y la estructura de la Universidad.

En los factores culturales se desea destacar unas características de algo mucho más complejo y más amplio, que rebasa e incluye dentro de sí el área del pensamiento. La plataforma o suma de convicciones en la vida del hombre tiene mayor alcance que la sistematización crítica e intelectual que se elabora para ciertos aspectos de las cosas o los hechos.

Desde un punto de vista puramente exterior, puede notarse cómo las preocupaciones vitales llegan a afectar a la Universidad, por lo menos con ese movimiento de insatisfacción que resulta tan frecuente en la cultura de nuestra época; la razón hay que buscarla en el hecho de que a la Universidad le atañe muy en primer término la preocupación actual "dominada por la necesidad de reconsiderar fundamentalmente la naturaleza y la misión de las instituciones tradicionales." (23)

La cultura en su evolución determina de modo importante las formas universitarias. Nuestra cultura se ha nutrido y se nutre de las ciencias, a quienes ha sido encomendada la tarea de explicar todos los problemas del mundo del hombre a pesar de metodología y su área especial. Dicho de otra manera, los criterios de realidad y de verdad que establece la ciencia se han establecido como los únicos válidos renunciándose al trabajo de interpretación no sólo filosófica sino cultural de los datos que aporta la ciencia.

Estos últimos necesitan ser comprendidos en un esquema de valores, que a su vez implica una serie de juicios sobre la verdad, todo lo cual está por encima del puro análisis o integración de los hechos que hace la ciencia.

A pesar de esta necesidad de interpretación, la cultura se ha quedado sólo con los contenidos del mundo de las formas científicas; los criterios de verdad son los del positivismo, y con este trastecimiento, la cultura ha mitificado a la ciencia.

"En su propio y auténtico sentido, ciencia es sólo investigación" (24), -considera Ortega.- Nuestra cultura ha admitido con mucha frecuencia sólo la validez de los resultados empíricos fijados por la ciencia, y la cultura padece crisis por cuanto no proporciona al hombre el sistema de ideas que éste requiere para interpretar su situación. Si bien la ciencia se ha abierto a caminos nuevos, y sus planteamientos son más fecundos como resultado de la crisis interna que hubo de superar, la cultura no armoniza del todo con las nuevas situaciones, y ha concedido al conocimiento un sentido pragmático y a la ciencia una de inmediata utilitariedad.

En la actitud actual de la cultura respecto de la Universidad destaca esencialmente el sentido utilitario que ha sido dado al conocimiento. Tal vez sea demasia-

de ligero afirmar que los estudios universitarios han sido alguna vez "desintelectados." Aún dentro de la concepción medieval del saber es posible suponer la existencia de fines utilitarios, pero una distinción adecuada permite ver claramente las particularidades de diversas situaciones. En el proceso intelectual se pueden distinguir los fines atribuidos al saber de los fines del sabedor, lo cual equivale a analizar la estructura y la lógica de un modo o sistema de conocimiento, con independencia del sujeto y sus preferencias.

Por la concepción escatológica del saber, y por la relación hombre-universo en un marco teológico, puede decirse que los fines del saber no implicaron una utilitariedad en los principios de la Universidad. El saber no era concebido como un "poder" aunque de su posesión se derivara alguno-, sino que en mayor grado implicaba la idea de perfeccionamiento del sujeto como resultado de su adquisición.

Las condiciones varían a partir del Renacimiento sin que exista una clara línea divisoria. Las "circunstancias" vitales y un "plus" que no se reduce a "circunstancias" históricas han conducido al pensamiento por procesos que han legado frutos diversos y abundantes -aún no totalmente aprovechados- pero sin que la interpretación de nuestra situación como hombres sea satisfactoria y cabal.

La propia Universidad no ha logrado comprenderse totalmente a sí misma. El concepto que tiene de sí como institución participa de las estrecheces culturales comunes al hombre actual. Concibe su función en dependencia de una idea práctica y utilitaria del conocimiento.

Si bien la ciencia se ha abierto nuevos horizontes, y la cultura ha ganado cierta autonomía frente al empirismo de la ciencia con la respuesta del vitalismo o existencialismo a series problemas humanos, la Universidad no ve aún su lugar precisa y estable en la línea de articulación de los niveles del pensamiento en una sana cultura. La Universidad necesita concebir su función en dependencias e con una idea más amplia del conocimiento, entendiéndolo como "relación jerarquizada en la que se distribuyen varios planos de una misma realidad sin escisión de la misma." (25)

CAPITULO TERCERO.- Citas.

- (1) Duhamel-De Salis "¿Esta en Peligro la Cultura?"
Ed. Guadarrama/Madrid/1958
Pág. 16
- (2) " " Op. cit
- (3) " " Op. cit.
- (4) González Marcillo, C. "Advertimiento a Estudiantes"
Rev. Universidad/Zaragoza/
Jul-Dic 1959
- (5) Lopez Ibar, J.J. "Disc. a los Univ. Españoles"
Dialp/Madrid/1964.- pág. 129
- (6) Ortega y Gasset "Misión de la Universidad"
Ed. Rev. de Occid./Madrid
1960.- pág 45
- (7) " " Op. cit. pág. 48
- (8) González Marcillo, C. Op. cit. pág ..
- (9) Jaspers, Karl "La idea de Universidad"
(La idea de Univ. en Alemania)
Ed. Sudamericana/B. Aires
1959.º pág. 417
- (10) " " Op. cit. pags. 418 y 420
- (11) " " Op. cit. pág. 400
- (12) " " Op. cit. pág. 395
- (13) " " Op. cit. pags. 392 y segtas.
- (14) Castiella, J. "Una Psicología Humanista de
la Educación"
Ed. Jus/México/1947
pags. 26 y 27

- (15) Pioper, J.
Rev. La Table Ronde
Oct. 1964, núm. 201 París
- (16)
Cronica en "Nuestro Tiempo" eg
bre autores de La Table Ronde
(cit) Nov. 1964, núm 125 Pamplona.
- (17) Chauchard, Paul
"Humanisme et Pensée Chrétienne"
La Table Ronde/núm cit
- (18) Millán Puelles, A.
"Humanisme et Université"
La Table Ronde/núm cit.
- (19) Gries, Alvarez, A.
"Filosofía de la Educación"
Univ. de Cuyo/Mendoza/
1952 pág. 202
- (20) Laterre, Angel
"Universidad y Sociedad"
Ed. Ariel,/Barcelona/1964
pags. 47, 15, 50
- (21) " "
Op. cit.
- (22) Hetherington, A.
"Autonomy. Its meaning today"
Intern Ass. of Univ./París/1965
- (23) Manchester, A. de
"Autonomy, Its. meaning..."
(cit)
- (24) Simon, B.
"A student's view of universi-
ties" London/Longmans Green Co./
1943 pág. 109
- (25) Newman, N.
"University Sketches"
Browne & Nolan Ltd./Dublín/ 1952
- (26) O'Bro, A.
"La Universidad y su Libertad"
REV. Adelantada/ Madrid
Ene-Feb. 1965 núm 25 pág 5